

AÑO I
1991/1
ENERO-JUNIO



JOSE CERVANTES GABARRON
Cristo, Piedra viviente,
desechada por los hombres

JOSE OROZ RETA
San Agustín y la pedagogía cristiana

RAIMUNDO RINCON ORDUÑA
Confesores para la "nueva
evangelización"

LUIS ALVAREZ MUNARRIZ
Reflexiones en torno
a la antropología social

FERNANDO COLOMER FERRANDIZ
La propuesta pagana

JUAN GREGORIO AVILES
Literatura y eternidad

ISIDORO RODRIGUEZ HERRERA
Noción del término laico

MANUEL GUERRA GOMEZ
*Presbíteros. Historia de una palabra
en los documentos griegos no cristianos*

RECENSIONES DE LIBROS



CRIPTA FULGENTINA

REVISTA DE CIENCIAS
HUMANAS
Y ECLESIASTICAS

CENTRO DE ESTUDIOS
TEOLOGICO-PASTORALES
SAN FULGENCIO
MURCIA

SCRIPTA FULGENTINA

REVISTA DE CIENCIAS
HUMANISTICAS Y ECLESIASTICAS

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLOGICO-PASTORALES
"SAN FULGENCIO"
MURCIA

Dirección - Redacción - Administración

Centro de Estudios Teológico-Pastorales «San Fulgencio»
Apartado 4309. Teléfono (968) 26 47 24
30080 MURCIA

Director

Raimundo Rincón Orduña

Consejo de Redacción

Fernando Colomer Ferrandis
José María García Martínez
Fernando Egea Albaladejo
Antonio Martínez Riquelme

Secretario-Administrador

Manuel Hernández Robles

Suscripción anual (para 1991)

España y Portugal:

2.500 Ptas.

América Latina:

Correo ordinario US \$ 25

Correo aéreo US \$ 30

Otros países:

Correo ordinario US \$ 30

Correo aéreo US \$ 35

Número suelto:

2.000 Ptas.

Impreso en

Jiménez Godoy, S.A.
Ctra. de Monteagudo, 50
Apartado 423 - Teléfono 23 35 50
30007 Murcia

Depósito legal:

MU - 1.660 - 1991

ISBN:

84 - 600 - 7761 - 6

Revista bi-anual

Sumario

ARTICULOS	5
– JOSE CERVANTES GABARRON, <i>Cristo, Piedra viviente, desechada por los hombres</i>	7
– JOSE OROZ RETA, <i>San Agustín y la pedagogía cristiana</i>	27
– RAIMUNDO RINCON ORDUÑA, <i>Confesores para la «nueva evangelización»</i>	65
– LUIS ALVAREZ MUNÁRRIZ, <i>Reflexiones en torno a la antropología social</i>	91
NOTAS	105
– FERNANDO COLOMER FERRANDIS, <i>La propuesta pagana</i>	107
– JUAN GREGORIO AVILES, <i>Literatura y eternidad</i>	121
ESTUDIOS	127
– ISIDORO RODRIGUEZ HERRERA, <i>Noción del término laico</i>	129
– MANUEL GUERRA GOMEZ, <i>Presbíteros. Historia de una palabra en los documentos griegos no cristianos</i>	139
RECENSIONES DE LIBROS	161

Artículos



Cristo, piedra viviente, desechada por los hombres (1P 2,4.7)*

El presente artículo quiere mostrar el dinamismo espiritual de la Iglesia a partir de un texto precioso de la Primera Carta de Pedro: 1P 2.4-10. La presentación y estructuración literaria del texto permite poner de relieve su carácter mesiánico y suscitar desde la cristología algunos aspectos eclesiológicos, dignos de tener presentes en la renovación de la Iglesia postconciliar.

1. ESTRUCTURACION DE 1P 2,4-10

Presentamos la estructura de 2.4-10 en las páginas siguientes. Las conexiones de los diversos elementos se visualizan con facilidad. En el margen del derecho hay cinco trazos de letras en sentido vertical que reflejan la importancia relativa correspondiente a los términos Piedra (= P) 5x, Elegida (= E) 3x, desechada (= d) 2x, sacerdocio santo (= s) 2x, y Laos, pueblo (= L) 3x.

2. TRADUCCION DE 1P 2,4-8

- 4 Acercándoos a Él, Piedra viviente,
 desechada por los hombres,
 pero elegida y preciosa para Dios.
- 5 también vosotros, como piedras vivientes,
 vais construyendo una casa espiritual
 a un sacerdocio santo,
 para ofrecer sacrificios espirituales,
 agradables a Dios

* Este artículo reproduce fundamentalmente el capítulo 9.º de mi tesis doctoral, recientemente publicada. J. CERVANTES, *La pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro*, Estella, 1991, pp. 341-361.

B ἀ π ι σ τ ο ὦ σ ι ν δὲ P
 λίθους P
 ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οικοδομοῦντες, P
 οὗτος - ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας P
 καὶ λίθος ΠΡΟΣΚΟΜΜΑΤΟΣ P
 καὶ πέτρα σκανδαλίου. Is 8,14 P
 οἱ ΠΡΟΣΚΟΠΟΥΣΙΝ P
 τῷ λόγῳ ἀ π ε ι θ ο ὦ ν τ ε ς P
 εἰς ὃ καὶ ἐτέθησαν. P

2,8

9 ὁμοίως δὲ P
 (VOSOTROS) P
 A γένος Ε Κ Λ Ε Κ Τ Ο Ν, (Is 43,20) S
 βασιλεῖον ἱεράτευμα, (Ex 19,6) S
 ἔθνος ἔθνον, (Ex 19,6) S

B λαὸς εἰς περιποίησιν, (Ex 19,5; Is 43,21) L
 ὅπως τὰς ἀρετὰς ἐξαγγείλητε (Is 43,21) L
 τοῦ ἐκ σκότους ὑμῶς καλέσαντος L
 εἰς τὸ θυμαστὸν αὐτοῦ φῶς L
 10 οἱ ποτε οὐ λαὸς L
 νῦν δὲ λαὸς Θεοῦ (Os 2,25) L
 οἱ οὐκ ἠληθμένοι L
 νῦν δὲ ἐληθέντες (Os 2,25) L

por medio de Jesús Mesías.

- 6 Por eso está en la Escritura:
«Mira, pongo en Sión una Piedra
angular, elegida y preciosa,
y quien cree en ella
no queda avergonzado».
- 7 Pues (ella) es el honor para vosotros los creyentes,
pero para los incrédulos «la Piedra
que desecharon los constructores,
ésa se convirtió en cabeza de ángulo».
y «en piedra de choque
y roca de estrellarse»;
ellos chocan rechazando el mensaje,
A eso precisamente estaban expuestos.

3. 1P 2,4.7 EN EL CONTEXTO DE 1P 2,1-10

Los versículos que contienen el verbo ἀποδοκιμάζω (1P 2,4.7) forman parte de la unidad literaria 2,1-10, que nosotros titulamos *los elegidos, acercándose a la Piedra viva, crecen en la salvación*. La riqueza de elementos de la perícopa no se deja resumir fácilmente en un título, en cualquier caso siempre parcial¹. Sin embargo, 1P 2,4-8 constituye un cierto bloque temático en sí mismo, como concentración cristológica caracterizada por el tema λίθος². Los versículos precedentes (2,1-2) tienen un carácter parenético (ἀποθέμενοι, 2,1; ἐπιποθήσατε, 2,2) y los siguientes (2,9-10) son principalmente eclesiológicos; en cambio, en 2,4-8 predomina la cristología de la *piedra viva*³, eje en torno al cual giran los aspectos eclesiológicos, soteriológicos y parenéticos. El término λίθος se presenta con una larga serie de atributos, cuya repetición se hace aún más significativa. Se trata de una *piedra viviente* (λίθον ζῶντα en 2,4 y λίθοι ζῶντες en 5,5), *rechazada* por los hombres (ἀποδοκιμασμένον en 2,4 y ὄν ἀπεδοκίμασαν en 2,7), *elegida y preciosa* para Dios (ἐκλεκτὸν y ἐντιμον, 2,4.7), *piedra angular* (ἀκρογωνιαῖων en 2,6 y κεφαλὴν γωνίας en 2,7) y *piedra de tropiezo y de estrellarse* (προσκόμματος y πέτρα σκανδάλου en 2,8). Centraremos nuestra atención especialmente en la cues-

¹ Las razones de este título pueden verse en la primera parte de la obra citada, pp. 21-102: Estructuración de 1P.

² De las cinco veces que aparece el término, cuatro se refiere a Cristo (2,4.6.7.8) y una a los creyentes (2,5).

³ Esta va estrechamente vinculada a la eclesiológica, especialmente en 2,5.

tión de Cristo como *pedra viviente, rechazada pero elegida*, pues este rechazo por parte de los hombres se refiere a Cristo y constituye la relación específica de esta perícopa con el tema de la Pasión⁴.

El comienzo de este desarrollo sobre Cristo como Piedra va unido a lo anterior mediante una oración de relativo: πρὸς ὃν προσερχόμενοι (1P 2,4), cuyo antecedente es ὁ κύριος (2,3), de modo que λίθον ζῶντα es una aposición de κύριος mediatizada por el pronombre ὃν. Por tanto, los versículos 2,4-5 dependen de 2,3, que, a su vez, es una cita de Sal 33,9 y representa el primer paso de la larga fundamentación cristológica del imperativo ἐπιποθήσατε de la oración sintácticamente principal⁵. Desde 2,3 hasta 2,10 predomina el indicativo⁶ o el participio indicativo (no imperativo)⁷ como modo

⁴ Los estudios específicos sobre este texto son abundantes; reseñamos sólo una selección: E. BEST, «1 Peter II, 4-10.-A Reconsideration», *NT* 11 (1969) 270-293; S. CIPRIANI, «Sacerdozio "comune" e "ministeriale" nella prima 1.^a lettera di Pietro», *Lateranum* 47 (1981) 31-43; L.F. COLECCHIA, «Rilevi su 1Pit 2,4-10», *RivB* 25 (1977) 179-194; J.H. ELLIOTT, *The Elect and the Holy. An exegetical Examination of 1 Peter 2,4-10 and the Phrase basileion hierateuma*, Leiden, 1966; A. FEUILLET, «Les "sacrifices spirituels du sacerdoce royal des baptisés (1P 2,5) et leur préparation dans l'Ancien Testament», *NRT* 96 (1974) 704-728; W. GRUNDMANN, «δόκιμος, δοκιμάζω, ἀποδοκιμάζω», en *TWNT II*, pp. 258-264; D. HILL, «"To offer spiritual sacrifices..." (1Peter 2:5), Liturgical formulations and Christian paraenesis in 1Peter», *JStNT* 16 (1982) 45-63; N. HILLYER, «"Rock-Stone" Imagery in 1 Peter», *TyndB* 22 (1971) 58-81; J. JEREMIAS, «γωνία, κερᾶλή γωνίας», en *TWNT I*, pp. 792-793; «λίθος» en *TWNT IV*, pp. 272-283; R. PIETRANTONIO, «Sacerdocio corporativo y ministerios eclesiales en la 1.^a Carta de Pedro», *RBibArg* 42 (1980) 195-208; K.R. SNODGRASS, «1 Peter II,1-10: its Formation and Literary Affinities», *NTS* 24 (1977/78) 97-106; J. SCHLOSSER, «Ancien Testament et Christologie dans la Prima Petri», en *AAVV, Études*, pp. 65-96, esp. 72-82; A. VANHOYE, «La maison spirituelle», *AssSeign* 43 (1964) 16-29; «La foi qui construit l'Église (1Pe 2,4-9)», *AssSeign* 26 (1973) 12-17; «La Chiesa come casa spirituale secondo la prima lettera di S. Pietro», en *AAVV, Sinodo Documentazione*, 6, Verona, 1975, pp. 89-104; *Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*, Paris, 1980, pp. 267-306.

⁵ Encontramos aquí el esquema parenético-explicativo típico de esta carta: Imperativo (2,2) + Finalidad (ὅνα, 2,3) + 1.^a Consideración causal (εἰ, 2,3-5) + 2.^a Consideración causal (διότι, 2,6-8). La partícula εἰ tiene sentido causal, igual que en 1P 1,17, cf. F. ZORELL, *Lexicon graecum Novi Testamenti*, Roma, ³1978, pp. 360-361, parr. I.1.b.

⁶ Consideramos también οἰκοδομεῖσθε (2,5) como indicativo, no como imperativo (aunque en esta cuestión no hay unanimidad). Así A. VANHOYE, *o. cit.*, p. 285; F.W. BEARE, *The First Epistle of Peter. The Greek Text with Introduction and Notes*, Oxford, ³1970, p. 119; U. VANNI, *Lettere di Pietro, Giacomo, Giuda*, Roma, 1975, p. 41; contra C. SPICQ, *Les Épîtres de Saint Pierre*, Paris, 1966, p. 82; K.H. SCHELKLE, *Die Petrusbriefe. Der Judasbrief*, Freiburg-Basel-Wien, ³1970, pp. 57-58; L. GOPPELT, *Der Erste Petrusbrief*, Göttingen, 1977, pp. 138.144; N. BROX, *Der erste Petrusbrief*, (EKK NT 21), Zürich-Neukirchen, p. 94.

⁷ El participio προσερχόμενοι lo interpretamos con valor indicativo. Así A. VANHOYE, *o. cit.*, pp. 286-287; J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, p. 216; U. VANNI, *o. cit.*, p. 41; F.W. BEARE, *o. cit.*, p. 118-120; K.H. SCHELKLE, *o. cit.*, p. 57; C. SPICQ, *o. cit.*, p. 80. Contra L. GOPPELT, *o. cit.*, pp. 138-139; N. BROX, *o. cit.*, p. 94.

verbal⁸. El conjunto temático sobre Cristo-piedra se inserta, pues, en esta fundamentación doctrinal, donde se pueden distinguir dos partes: 1P 2,4-5, que pertenece a una primera consideración causal (εἰ en 2,3), y 1P 2,6-8, que supone un segundo paso en la argumentación (διότι), combinando tres citas de la Sagrada Escritura (Is 28,16; Sal 117,22; Is 8,14), las cuales configuran una unidad menor delimitada por la inclusión menor τιθημι - ἐτέθησαν (2,6a.8b)⁹.

4. TRADICIONES SUBYACENTES

En el conjunto de la unidad literaria (1P 2,1-10) las numerosas referencias al AT son un factor decisivo para la comprensión del texto petriano. Las citas del AT constituyen uno de los recursos literarios del autor de la carta¹⁰, y esta perícopa es la que más referencias veterotestamentarias nos ofrece, ya sea como citas¹¹, como alusiones¹² o motivos¹³ elaboradas por el autor, si bien es verdad que algunas referencias son, en cierto sentido, reiteraciones. Así, las alusiones de 2,4-5 a la piedra *desechada, elegida y preciosa*, y al *sacerdocio santo* se refieren a los textos del AT que en 1P 2,6.7.9 constituyen citas prácticamente textuales (Sal 117,22; Is 28,16; Ex 19,6), precedidas de la fórmula διότι περιέχει ἐν γραφῇ (1P 2,6). En el Sal 117,22(LXX)¹⁴ λίθος parece referirse a Israel¹⁵, pueblo menospreciado e insignificante para las grandes naciones de la tierra, pero cuya fuerza y salvación es el Señor. En Is 28,16(LXX)¹⁶ la *piedra* colocada en Sión es

⁸ La correlación del imperativo seguido de indicativo, como algo específico de 1P y rasgo distintivo respecto a Pablo, la puso de relieve J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, pp. 200-201. Este esquema de *exhortación fundamentada* se encuentra en 1P 2,1-10, pero precisamente porque se hace presente también a lo largo de la carta, nos impide hacer extensivo a todo el escrito el carácter fundante del indicativo en 2,4-10 (contra J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, p. 217; y K.R. SNODGRASS, *a. cit.*, p. 97). La importancia de la fundamentación cristológico-eclesiológica de estilo midráshico en 2,3-10 no puede desplazar ni relativizar la de otros grandes desarrollos doctrinales (cf. 1,18-21; 1,23-25; 2,19-25; 3,17-22) que constituyen la base de exhortaciones muy específicas en 1P.

⁹ Cf. J. SCHLOSSER, *a. cit.*, p. 74.

¹⁰ Cf. J. CERVANTES, *o. cit.*, pp. 97-101.

¹¹ 1P 2,3; Sal 33,9; 1P 2,6; Is 28,16; 1P 2,7; Sal 117,22(LXX); 1P 2,8; Is 8,14.

¹² 1P 2,4; Sal 33,6 e Is 28,16; 1P 2,5; Ex 19,6; 1P 2,9; Is 43,20-21 y Ex 19,5-6; 1P 2,10; Os 2,25.

¹³ 1P 2,5; 2Sm 7,13.27.

¹⁴

λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες,
οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας.

Al citar los textos de LXX resaltamos con letra negra el texto de 1P.

¹⁵ Cf. K.H. SCHELKLE, *o. cit.*, p. 61.

¹⁶ Ἰσοῦ ἐγὼ ἔμβαλῶ εἰς τὰ θεμέλια Σιών λίθον
πολυτελεῖ ἐκλεκτὸν ἀκρογωνιαῖον ἔντιμον
εἰς τὰ θεμέλια αὐτῆς
καὶ ὁ πιστεύων ἐπ' αὐτῷ
οὐ μὴ κατασχευθῆ

un símbolo de seguridad¹⁷, referido al poder salvífico de Dios¹⁸ sobre su pueblo, el cual, sin embargo, recibe la acusación profética por haber recurrido a la alienante seguridad que Egipto le proporciona en la lucha contra Asiria. Por otra parte, Is 8,14(LXX)¹⁹ cambia el sentido de TM, al introducir la oración condicional (ἐὰν ἐπ' αὐτῷ πεποιθῶς ἦς), y las correspondientes partículas negativas (οὐχ y οὐδέ) de modo que el sentido originariamente destructivo²⁰ presente en el texto hebreo²¹ desaparece; en cambio, 1P 2,8a no sigue el texto de LXX, sino que mantiene el carácter destructivo de la *pedra*, propio del TM.

En Rm 9,32-33 se encuentra un paralelo muy próximo a 1P 2,6.8, pues Pablo cita también los dos textos (Is 8,14; 28,16) y los combina como 1P²², pero acentúa más bien el aspecto de la *pedra-obstáculo* soslayando el valor clave de *pedra angular* y *elegida*. De ahí que se hayan propuesto diversas hipótesis de dependencia literaria, bien sea del texto petrinio respecto al de Pablo²³, o bien de ambos respecto a una fuente común previa de *Testimonia*²⁴ o de un himno primitivo²⁵.

1P 2,6 invierte el orden de los términos ἐκλεκτὸν ἀκρογωνίατον de Isaías, pero sigue el texto de los LXX, el cual presenta también la idea de *elección*, ausente en parte en TM. En TM aparece el calificativo יְהוָה hápax bíblico, que designa probablemente al *granito*, pero que en la tradición judía se ha interpretado en relación con la raíz יָבַח (probar); cf. J. SCHLOSSER, *a. cit.*, p. 76, n. 52.

¹⁷ Cf. K.R. SNODGRASS, *a. cit.*, p. 99.

¹⁸ Cf. K.H. SCHELKLE, *o. cit.*, p. 61.

¹⁹ καὶ ἐὰν ἐπ' αὐτῷ πεποιθῶς ἦς, ἔσται σοι εἰς ἀγίασμα, καὶ οὐχ ὡς λίθου προσκόμματος συνταντήσεσθε αὐτῷ οὐδέ ὡς πέτρας πτώματι.

²⁰ *El será piedra de tropiezo y roca de precipicio para las dos casas de Israel* (Is 8,14), según la traducción de L. ALONSO SCHÖKEL, *Nueva Biblia Española*.

²¹ En hebreo Is 8,14: וְיִשְׂרָאֵל וְיִהוּדָה יִפְּצוּ וְיִשְׂרָאֵל יִפְּצוּ וְיִהוּדָה יִפְּצוּ.

²² Rm 32b-33 (en negrita, lo común con 1P):

v.32b προσέκογαν τῆ λίθου τοῦ προσκόμματος,

ω.33 καθὼς γέγραπται:

ἴδου τίθημι ἐν Σιών

λίθον προσκόμματος

καὶ πέτρα σκανδάλου

καὶ ὁ πιστεῦν ἐπ' αὐτῷ

οὐ καταισχυνθήσεται.

²³ Cf. F.J.A. HORT, *The First Epistle of St. Peter I.I-II.17*, London, 1898, p. 116; citado por K. SNODGRASS, *a. cit.*, p. 99, n.1; como hipótesis tampoco la excluye absolutamente J. SCHLOSSER, *a. cit.*, p. 80.

²⁴ Para una bibliografía sobre el tema, cf. J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, pp. 130-133, especialmente J.R. HARRIS, *Testimonies*, I-II, Cambridge, 1916-1920; E.E. ELLIS, *Paul's Use of the Old Testament*, Edimbourg-London, 1957; P. PRIGENT, *Les Testimonia dans le Christianisme primitif. L'Épître de Bernabé I-XVI et ses Sources*, Paris, 1961; L.W. BARNARD, «The Testimonium Concerning the Stone in the NT and in the Epistle of Barnabas», *STEv* 3 (1964) 304-313.

²⁵ Cf. H. WINDISCH - H. PREISKER, *Die Katholischen Briefe*, (HBNT 15), Tübingen, ²1930 y ³1951; E.G. SELWYN, *The First Epistle of St. Peter*, London, 1947, pp. 163.268-281, según el cual ἐν γραφῇ (1P 2,6) no se puede referir a un texto particular del AT, en cuyo caso llevaría artículo, ni a la Escritura en su conjunto, pues entonces

Lo que parece más probable es que el traductor de LXX realizara una reestructuración armonizadora de Is 8,14 a partir de Is 28,16, dándole al término *pedra* en ambos textos el valor positivo deseguridad propio del segundo²⁶. Un indicio de esta dependencia ha quedado reflejado en Is 8,14, pues la prótasis ἐὰν ἐπ' αὐτῷ πεποιθῶς ἦς tiene una gran afinidad con ὁ πιστεύων ἐπ' αὐτῷ²⁷. Según esto, la conexión entre los dos textos de Isafas no es una innovación neotestamentaria, sino de origen precristiano, lo cual está atestiguado ya en la tradición judía²⁸ de LXX y del Targum. Sin embargo, 1P no combina sólo ni directamente los textos de Is 28,16 y 8,14, sino que entre ambos introduce una glosa propia (1P 2,7a) y otra cita bíblica (2,7b), la del Sal 117,22, la cual es mucho más literal respecto al texto de LXX que las dos de Isafas. Esta combinación de los tres textos sí constituye una aportación única de 1P al NT. Así pues, una vez más, nuestra conclusión es que el autor de 1P ha reelaborado con entera libertad textos bíblicos y tradiciones anteriores a él, de las cuales parece ser literariamente independiente, pues las adapta y transforma según sus propios objetivos²⁹ de tal modo que es preferible no hablar de dependencia literaria³⁰. En cualquier caso, el autor de 1P deja constancia de su conocimiento y habilidad en la utilización de materiales y tradiciones bíblicas.

iría en plural. Sin embargo, como argumenta J. SCHLOSSER, *a cit.*, p. 74, la palabra γραφή (sin artículo) remite a un texto particular de la Escritura en Jn 19,37; la expresión ἡ γραφή se refiere a veces a la Escritura en su conjunto, p.e., Jn 7,38.42; Hch 8,32; Rm 4,3; 9,17; 10,11; 11,2; Ga 3,8.22; 4,30; St 4,5 (cf. W. BAUER, *Wörterbuch zum Neuen Testament*, Berlin-New York, 1971, col. 329); y la ausencia de artículo (también en 2Tm 3,16; 2P 1,20) responde fácilmente al estilo de 1P.

²⁶ Según J. ZIEGLER, *Untersuchungen zur Septuaginta des Buches Isaias*, Münster i.W., 1934, p. 95, citado por K. SNODGRASS, *a cit.*, p. 99.

²⁷ Cf. J. SCHLOSSER, *a cit.*, p. 77.

²⁸ Cf. J. ZIEGLER, *o. cit.*, p. 95.

²⁹ Así opinan también J.H. ELLIOT, *o. cit.*, pp. 141-145 y K. SNODGRASS, *a cit.*, pp. 103-105, quienes sostienen que las tradiciones y textos utilizados por 1P han sido reestructurados en torno al tema de la *elección*; cf. también J. SCHLOSSER, *a cit.*, pp. 80-81, quien, en este mismo sentido, apoyándose en la libre utilización que 1P hace del Sal 34(33) a lo largo de carta, pero, particularmente en 1P 2,1-10 [Sal 34(33),9 en 1P 2,3; el verbo προσέρχομαι de Sal 34(33),6 en 1P 2,4, y el tema de la *luz de Sal 34(33),6: φῶς* (εἶν en 1P 2,9: φῶς], considera que el autor de 1P ha realizado un verdadero trabajo exegético sobre los textos de la Escritura.

³⁰ Queda excluida asimismo la hipótesis de la dependencia literaria de 1P 2,5-6 respecto a los textos de Qumram (QS VIII, 4-10) propuesta por D. FLUSSER, «The Dead Sea and Pre-Pauline Christianity», en *Aspects of the Dead Sea Scrolls*, C.RABIN-Y. YADIN (Ed.), Jerusalem, 1965, pp. 233-235, puesto que se trata sólo de correspondencias temáticas y no de paralelismos suficientemente precisos; cf. K. SNODGRASS, *a cit.*, p. 102; J. SCHLOSSER, *a cit.*, p. 78.

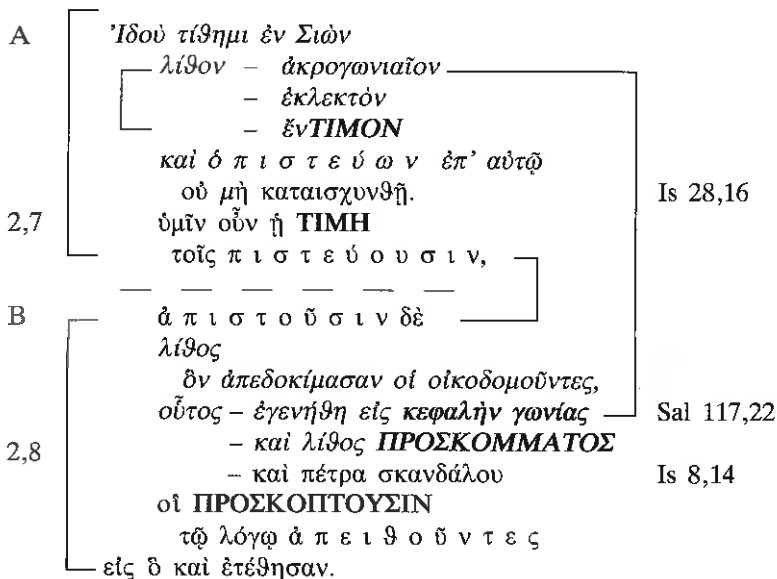
5. LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES ES LA PIEDRA ANGULAR: 1P 2,7

Preferimos estudiar en primer lugar el verbo ἀποδοκιμάζειν en 1P 2,7 por tratarse de una cita literal del Sal 117,22(LXX)³¹. Después nos dedicaremos a 1P 2,4, donde la referencia a dicho Salmo es sólo una alusión, mucho más elaborada por el autor.

5.1. Estructura interna de 1p 2,6-8

Estos tres versículos configuran un pequeño bloque unitario de citas bíblicas³², cuyos elementos más destacables se reflejan en la disposición siguiente del texto:

2,6 διότι περιέχει ἐν γραφῇ,



³¹ La única diferencia entre los textos es el caso de λίθος, pues en el Salmo va en acusativo, por atracción del relativo ὄν, mientras que en 1P va en nominativo, gramaticalmente más correcto por ser el sujeto de ἐγενήθη.

³² Constituyen un bloque precisamente por tratarse de tres citas bíblicas diferentes sobre el tema λίθος. La inclusión literaria proporcionada por el verbo τίθημι (cuyo sujeto implícito es Dios) y la mención explícita de la *Escritura* lo corroboran.

Se pueden distinguir dos partes contrapuestas (A y B)³³ con dos desarrollos paralelos sobre el tema λίθος, cuyo contenido presenta un elemento en común, tal vez ambivalente (ἀκρογωνιαίον - κεφαλὴν γωνίας), y dos elementos de signo muy diferente (ἐκλεκτόν, ἔντιμον. 2,6; y λίθος προσκόμματος, πέτρα σκανδάλου; 2,8), que corresponden a la diferencia de significado de la *pedra* para los creyentes (πιστεύουσιν) y para los incrédulos (ἀπιστοῦσιν y ἀπειθοῦντες³⁴), pues mientras que para los primeros constituye el *honor* (τιμὴ, ἔντιμον), para los otros es motivo de *choque* o de tropiezo (προσκόμμα, προσκόπτω). La oración de relativo donde se encuentra ἀποδοκιμάζειν aparece en el desarrollo negativo de la parte B; no es predicativa sino determinativa, y, como tal, va unida al sujeto principal, sirviendo sobre todo para *identificar* de qué *pedra* se trata; es la «*pedra que habían desechado los constructores la que se ha convertido en piedra angular*»³⁵; por ello no hemos incluido la oración de relativo en la segunda serie de (tres) predicados que caracterizan negativamente a la *pedra*.

5.2 La «*pedra desechada por los constructores*» en el contexto de 1P 2,6-8

El sentido mesiánico del motivo de la *pedra* está presente también en la tradición judía³⁶. La imagen de la *pedra* de Is 28,16 se aplica a la comunidad como asamblea escatológica en Qumran (1QS 5,5; 7,17s.; 8,7s., 1QH 6,26; 7,17s., 4QpIs^d)³⁷; también se puede percibir una alusión al Sal 118,22 en 2Q 23,6³⁸. En el Targum y la literatura rabínica la interpretación de la *pedra* se plasma en la figura del rey, del Mesías o del Hijo de David³⁹. Sin embargo, sólo se constata la interpretación mesiánica del Sal 118,22 como exaltación y

³³ La contraposición se percibe en la partícula adversativa δέ (2,7b).

³⁴ El verbo ἀπειθέω indica el rechazo de la fe, a someterse al kerygma, tal como lo muestran los complementos τῷ λόγῳ (1P 2,8; 3,1) y τῷ εὐαγγελίῳ (4,17), cf. J. SCHLOSSER, *a. cit.*, p. 75.

³⁵ Así lo refleja la traducción de J. MATEOS, *Nueva Biblia Española, Madrid, 1975, 1977*. A ello contribuye el pronombre demostrativo οὗτος (presente ya en el texto de LXX), de carácter anafórico y con valor enfático.

³⁶ Cf. K.H. SCHEKLE, *o. cit.*, p. 61., p. 61; J. JEREMIAS, «λίθος», en *TWNT IV*, pp. 276-277; L. GOPPELET, *o. cit.*, pp. 142-143.

³⁷ Cf. J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, pp. 26-27; L. GOPPELET, *o. cit.*, p. 142.

³⁸ Cf. L. GOPPELET, *o. cit.*, p. 142, nota. 19.

³⁹ Para referencias a Targumim de Is 28,16 y Sal 118,22, así como a interpretaciones mesiánicas del Talmud sobre dichos textos (también sobre Is 8,14), cf. J.H. ELLIOTT, *o. cit.*, p. 27-28; J. JEREMIAS, *a. cit.*, p. 277; H.L. STRACK, - P., BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch, III*, München, 1954. p. 276.

glorificación, pero no en el sentido del sufrimiento y muerte del Mesías⁴⁰.

En el NT, λίθος⁴¹ es una imagen mesiánico-escatológica que la Iglesia aplica a Cristo concretamente en Mt 21,42; Mc 12,10; Lc 20,17.18; Hch 4,11; Rm 9,32.33, y en 1P. Todos estos textos remiten de forma más o menos directa a los del AT: los textos de los Evangelios y de los Hechos al Sal 117,22(LXX), los de Pablo a Is 8,14; 28,16. En 1P 2,7b-8 las citas de Sal 117,22(LXX) e Is 8,14 van directamente unidas mediante καί, y éstas quedan conectadas a la cita de Is 28,16, en 1P 2,6, a través de la glosa de 1P 2,7a.

En la tradición sinóptica el logion sobre la *pedra desechada* aparece siempre en labios de Jesús y al final de la parábola de los viñadores homicidas. La parábola primitiva anunciaba de una manera velada la muerte de Jesús⁴². Las redacciones evangélicas reelaboraron la parábola e introdujeron literalmente la cita del Salmo 117,22(LXX). De este modo se clarifica o se insiste en el sentido de la parábola, puesto que Jesús se dirige especialmente al grupo de sus adversarios (sumos sacerdotes, letrados, fariseos, senadores), los cuales lo buscan para echarle mano (Mt 21,46, par.). En cada una de las recensiones evangélicas hay diferentes matices según el contexto inmediato del logion⁴³, pero en las tres se percibe su carácter polémico, puesto que todos los que rechazan a Jesús se dan por aludidos al oír la parábola y el logion sobre la piedra. Es evidente también el sentido cristológico-mesiánico del texto del Salmo, pero no parece tan claro que el mesianismo de la *pedra angular* se entienda principalmente en una línea de resurrección de Cristo⁴⁴ (aunque sí de exaltación) sobre todo en Lc; más bien lo que queda patente según el contexto de la

⁴⁰ Cf. K.H. SCHELKLE, *o. cit.*, p. 61.

⁴¹ λίθος aparece 58 veces, con esta distribución; en los Evangelios (11/8/14/6), en Ap (8x), 1P (5x), Pablo (4x), Hch (2x).

⁴² Cf. M.E. BOISMARD, - P. BENOIT, *Sinopsis de los Cuatro Evangelios*, Bilbao, 1983, vol. II, p. 320.

⁴³ Mt y Mc citan Sal 117,22-23, suscitando una comprensión y valoración teológica del rechazo de la piedra. Al hacer mención explícita del κύριος y del carácter portentoso (θαυμαστή) de la *pedra angular* se añade un elemento más para la exaltación de la misma, y en un sentido cristológico, por tanto, para la resurrección del hijo rechazado en la parábola. Lc sólo cita el v. 22 del Salmo y se concentra más en el motivo de la *pedra*, sin darle ninguna interpretación alusiva a la resurrección de Cristo. Lc 20,18 (y Mt 21,44) añade otro comentario en el sentido destructivo de λίθος evocando Is 8,14 y Dn 2,34-35. Mt 21,43 interpreta la parábola en línea de apertura universalista del Reino de Dios.

⁴⁴ Contra lo que parece indicar K.H. SCHELKLE, *o. cit.*, p. 61; «Zum Eckstein wird der Christus in der Auferstehung und Erhöhung». Es verdad que Cristo en su resurrección es la *pedra angular* de una nueva casa, del nuevo templo de Dios, pero este tema ni siquiera queda insinuado por ahora en los textos evangélicos citados.

parábola es: 1) un antagonismo conflictivo entre Jesús y los adversarios, 2) el rechazo y la muerte de Jesús en un lenguaje parabólico (el hijo asesinado), simbólico (la piedra desechada) y real (lo buscan para echarle mano), 3) la transformación de la situación: la piedra desechada obtiene la posición más importante, 4) una intervención maravillosa del Señor en relación con la piedra angular (este aspecto está ausente en Lc), pero no tenemos ningún indicio para pensar en la resurrección⁴⁵. Es en Hch 4,11 donde la cita del Sal 117,22(LXX) presenta pequeñas pero significativas variantes⁴⁶, a través de las cuales el Sal 117,22 se convierte en uno de los textos de la Escritura más primitivos sobre la muerte y la resurrección⁴⁷ y se dirige explícitamente a los jefes y senadores del pueblo (cf. Hch 4,8).

Por otra parte, Jesucristo es considerado también (piedra) angular (ἄκρογωνιαίος) de una edificación en Ef 2,20 donde se habla de los creyentes como construcción de un templo cuyo fundamento son los apóstoles y profetas⁴⁸. El mismo término ἀκρογωνιαῖος es el que utiliza 1P 2,6 en el desarrollo positivo sobre la piedra. Lo toma de Is 28,16, pero al anteponerlo a ἐκλεκτόν le da un especial relieve. La palabra ἀκρογωνιαῖος tiene, pues, un sentido positivo, se refiere a Cristo y significa la *piedra angular* que se colocaba probablemente sobre el portal del edificio⁴⁹.

En cambio, el autor de la carta, por medio de la cita de Is 8,14, orienta la interpretación de κεφαλὴν γωνίας en sentido *negativo*, es decir, como *piedra de choque*⁵⁰ para los incrédulos, del mismo modo que Jesús en los Sinópticos constituía de hecho la *piedra de choque* para sus adversarios, en el contexto de la parábola de los viñadores (los constructores), estando ya en Jerusalén (Sión) y cuando su

⁴⁵ Este aspecto aparece sólo en Mc 12,11 y Mt 21,42b.

⁴⁶ ὁ λίθος, ὁ ἐξουθενηθεὶς ὑπ' ὑμῶν τῶν οἰκοδόμων, ὁ γενομένος εἰς κεφαλὴν γωνίας.

⁴⁷ Cf. J. JEREMIAS, *a. cit.*, p. 278, en virtud de la referencia a la resurrección (Hch 4,10) y por el part. aoristo γενομένος.

⁴⁸ El verbo αὔξανω (Ef 2,21) proporciona una comparación significativa entre la imagen de la construcción (οἰκοδομή), que va *creciendo* hasta formar un templo (ναός), y la imagen de la construcción del cuerpo del Mesías (Ef 4,12), que va creciendo en el amor (Ef 4,15.16) hasta alcanzar la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, hasta llegar al ἀνὴρ τέλειος (Ef 4,13). Este dinamismo en el crecimiento se refleja asimismo en 1P 2,2, texto que precede al tema de la piedra en 1P, y se expresa también mediante el verbo αὔξανω referido a la salvación.

⁴⁹ Cf. J. JEREMIAS, «γωνία, κεφαλὴ γωνίας», en *TWNT I*, p. 792.

⁵⁰ Cf. J. JEREMIAS, *a. cit.*, p. 793: «daß hier κεφαλὴ γωνίας nicht auf den Schlußstein, sondern auf einen spitzen Stein an der Ecke des Gebäudes, an dem man sich stößt und zu Fall kommt, gedeutet wird, erklärt sich aus dem Einfluß des unmittelbar (1 Pt 2,8) folgendes Zitates aus Js 8,14».

pasión y muerte (el rechazo) están cerca, si bien la expresión en los sinópticos no tiene la orientación negativa de 1P 2,7. La expresión κεφαλὴν γωνίας es el primero de la serie de tres predicados, de los cuales los dos últimos, tomados de Is 8,14 (TM), implican evidentemente una imagen conflictiva o de juicio⁵¹. La orientación negativa de κεφαλὴν γωνίας en 1P 2,7 puede ser la razón por la que el autor no la utiliza en la serie positiva de atributos de 2,4, donde escribe con más autonomía respecto a los textos de fondo del AT, y prescinde incluso del término ἀκρογωνιαῖον. Así, en 2,4 evita la ambivalencia, y del Sal 117,22(LXX) toma solamente el aspecto del rechazo⁵².

En cambio, en 1P 2,7 el *rechazo* (ἀποδοκιμάζειν) implica la identificación de Jesús como Mesías, pero en la Pasión⁵³. Este Jesús que los constructores desearon se convirtió posteriormente *en cabeza de ángulo, piedra de choque y roca de estrellarse*. Los vv. 2,6-8 al citar la Escritura presentan una acción divina fundamental: τίθειμι. Es Dios quien pone esta piedra elegida y preciosa (ἐντιμον), que constituye el honor (τιμή) de los creyentes, pero es también Dios quien convirtió a aquel que fue rechazado por los constructores en cabeza de ángulo y piedra de choque (προσκόμματος) para los no creyentes, que chocan (προσκοπτοῦσιν). Así se pone de manifiesto la identidad inequívoca de la piedra. El elegido (Jesucristo), el apreciado por Dios es el que fue desechado por los constructores, y ése precisamente sigue siendo, para unos, piedra preciosa y honor de los que creen. Jesucristo es *piedra de choque* para todos los que, en el pasado o en el presente, no creen. El que fue rechazado y llevado a la cruz sigue siendo una piedra de choque para los que rechazan el mensaje de la salvación. Al choque con Cristo y con el misterio de su Pasión-rechazo, no tanto a la condenación, están expuestos los incrédulos, es decir, todos los que desprecian el mensaje. ¿Acaso no constituye el sentido mesiánico de Cristo como piedra de choque un impacto positivo también para la generación de nuestro tiempo? ¿No es Cristo un obstáculo también para los incrédulos de nuestro tiempo? ¿No es, por consiguiente, la imagen de la piedra de choque un constitutivo esencial del anuncio mesiánico del Evangelio de Cristo, rechazado y sufriente? Estas preguntas quieren ser más que interrogantes, sugerencias para una actualización del mensaje de 1P sobre la cristología de la Piedra viviente, rechazada por los hombres.

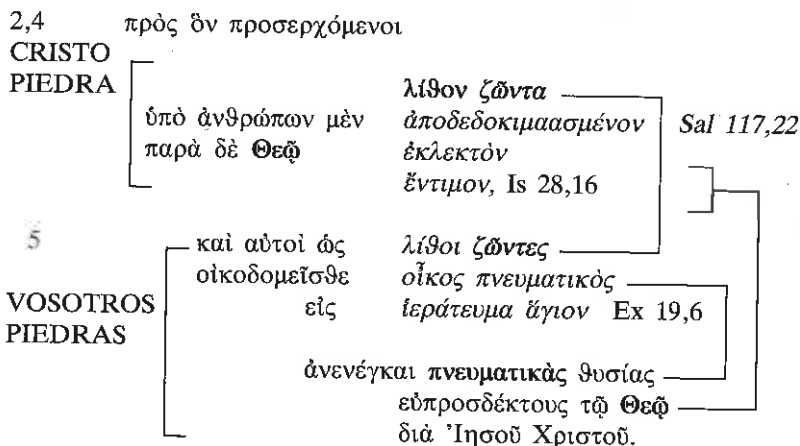
⁵¹ Cf. J. SCHLOSSER, *a cit.*, p. 82.

⁵² Cf. *Idem.*

⁵³ Cf. K.H. SCHEKLE, *o. cit.*, p. 61.

6. LA PIEDRA VIVIENTE DESECHADA POR LOS HOMBRES: 1P 2,4

6.1. Estructura interna de 1P 2,4-5



Esta disposición muestra una correlación fundada, sobre todo, en las expresiones claves λίθον ζῶντα - λίθοι ζῶντες, las cuales encabezan las afirmaciones cristológicas y eclesiológicas en el desarrollo expositivo-doctrinal de 2,4-10. Otro elemento correlativo en 2,4-5 es la mención de *Dios*, ante el cual cobran su auténtica y más profunda valoración tanto el rechazo de Cristo como el sacrificio espiritual de la familia creyente⁵⁴.

6.2 El rechazo de la piedra viviente: 1P 2,4

El primer título de Cristo en este desarrollo doctrinal es λίθον ζῶντα, expresión de un dinamismo extraordinario única en el NT. En 1P 2,4, la alusión al Sal 117,22(LXX) se reduce a la mención del rechazo de la piedra mediante el mismo verbo ἀποδοκιμάζειν, pero no en aoristo sino en participio perfecto pasivo, con lo cual se indica que el rechazo en el pasado sigue vigente en el presente: además 1P generaliza el sujeto del verbo: los que desechan la piedra no son los constructores (οἰκοδομοῦντες) sino los hombres (ἄνθρωποι); de este

⁵⁴ Esta valoración divina de los hechos cristológico y eclesiológico se expresa con términos diferentes, pero revelan la voluntad de Dios respecto sobre Cristo y su Iglesia.

modo, 1P hace memoria viva del Cristo sufriente en el Cristo viviente, actualizando el pasado en la nueva realidad del presente; y finalmente omite la característica de *pedra angular*, que estaba presente en el Salmo y en las citas del NT correspondientes. A diferencia de 1P 2,7 la oración con ἀποδοκιμασμένον no es identificativa sino predicativa; es (Cristo el Señor) la Piedra viviente la que ha sido desechada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios.

El verbo ἀποδοκιμάζειν significa *desechar* o *rechazar*⁵⁵; aparece nueve veces en NT⁵⁶, de las cuales ocho tienen carácter cristológico. Tanto en los Sinópticos como en 1P aparece en relación con la Pasión y Muerte de Cristo: simbólicamente, en los textos ya tratados sobre la piedra rechazada (Mt 21,42; Mc 12,10; Lc 20,17), y, más directamente, en los anuncios de la Pasión de Mc 8,31; Lc 9,22; 17,25⁵⁷. En estos últimos el verbo ἀποδοκιμασθῆναι es paralelo de πολλά παθεῖν⁵⁸, y en Mc 8,31; Lc 9,22 también de ἀποκτανθῆναι. En Lc 17,25 se da una cierta universalización del sujeto que rechaza a Jesús: No se refiere simbólicamente a los constructores, ni más concretamente a los senadores, sumos sacerdotes y letrados, sino a esta generación en su conjunto. Un paso más en la generalización del rechazo de Jesús supone 1P 2,4, donde los *hombres* en general, sin ninguna otra determinación⁵⁹, aparecen en contraposición a Dios, ante el cual la piedra desechada por aquellos adquiere su auténtico valor, es la piedra elegida y preciosa. La vinculación de ἀποδοκιμάζειν y παθεῖν en los anuncios de la Pasión de los Sinópticos nos permite considerar los dos verbos como términos técnicos que forman parte del campo

⁵⁵ Cf. L. GRUNDMANN, *a. cit.*, p. 259: "in der Prüfung verwerfen, für unwert finden».

⁵⁶ En los Sinópticos 6x (1/2/3), 1x en Hb y 2x en 1P. En Pablo y Juan no aparece.

⁵⁷ Destacamos con negrita los elementos comunes a los tres textos:

Mc 8,31: καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς ὅτι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου **πολλά παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι** ὑπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ τῶν ἀρχιερέων καὶ τῶν γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστῆναι.

Lc 9,22: εἰπὼν δὲ δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου **πολλά παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι** ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

Lc 17,25: πρῶτον δὲ δεῖ αὐτὸν **πολλά παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι** ἀπὸ τῆς γενεᾶς ταύτης.

⁵⁸ Cf. Cf. M.E. BOISMARD, - P. BENOIT, *o. cit.*, p. 230, según ellos, los anuncios que se presentan con los verbos ἀποδοκιμασθῆναι y παθεῖν son una helenización del anuncio probablemente más original, el de Mc 14,41b, cuyo estilo judío se percibe por la presencia del verbo παραδίδομι. Sin embargo, D. MEYER, «ΠΟΛΛΑ ΠΑΘΕΙΝ», *ZNW* 55 (1964) p. 132, muestra el origen semítico de la expresión πολλά παθεῖν.

⁵⁹ Una generalización semejante puede verse en 1P 3,18. Según nuestro análisis de 1P 3,18 el proceso de muerte que acabó con la vida de Jesús tenía como sujeto agente al *hombre* (σάρξ).

semántico de la Pasión de Jesucristo en el NT.

Con todo, ἀποδοκιμάζειν tiene un matiz nuevo en 1P 2,4, pues el rechazo se predica no sólo de la *pedra*, sino de una *pedra viviente*, es decir, de Cristo Resucitado, al cual los creyentes se han acercado, y junto al cual también ellos son piedras vivientes de una casa espiritual. La fe, por tanto, no es solamente la acogida de la persona de Cristo, sino la acogida de su misterio total, del misterio de su pasión, muerte y resurrección. Cristo se ha convertido en la piedra viviente a través de ese proceso concreto que implica el misterio pascual, y por eso es la base de una nueva construcción, el vínculo de una nueva comunión, que une a los hombres entre sí poniéndolos en relación con Dios⁶⁰. El autor de la carta da preferencia al término ζῶν para calificar a Cristo-piedra sobre los términos ἀκρογωνιαίος ο κεφαλὴ γωνίας, más ambivalentes; cuando aduce éstos (2,6.7b) es porque forman parte de citas bíblicas, registradas como tales en la carta, que le sirven para sus propios objetivos. Pero el término ζῶν es cualitativamente muy superior; en el NT se refiere con frecuencia al Resucitado (Lc 24,5; Hch 1,3; Ap 1,18; cf. Lc 24,23; Hch 25,19), y en 1P la terminología sobre la *vida* es una de las características importantes (1,3.23; 2,4.5; 2,24; 3,7.10.18; 4,5.6), sobre todo en 2,4 y 3,18, donde ζῶντα y ζωοποιηθεὶς se refieren evidentemente a Cristo viviente.

La densidad teológica de estos versículos (1P 2,4-5) es extraordinaria, sus alcances cristológico y eclesiológico como base para una existencia cristiana requerirían un estudio mucho más exhaustivo de cada palabra. Esta tarea desborda los objetivos de este trabajo, pero queremos destacar algunos aspectos de especial interés para nosotros y para nuestro tiempo, tales como el carácter mesiánico cristiano del texto, el dinamismo espiritual del sacerdocio santo y sus consecuencias para la fraternidad creyente.

6.3 El mesianismo cristiano del texto

El primer aspecto se refiere al carácter mesiánico no sólo de Cristo-Piedra viviente sino de los cristianos como comunidad mesiánica de Piedras vivientes, regenerados por la resurrección de Cristo (cf. 1,3). Según 1P 2,5 las piedras vivientes están construyendo una *casa espiritual gracias a una acción divina*⁶¹ para un *sacerdocio santo* (οἰκοδομεῖσθε οἶκος πνευματικὸς εἰς ἱεράτευμα ἅγιον), expresiones

⁶⁰ Cf. A. VANHOYE, *o. cit.*, p. 287.

⁶¹ Teniendo en cuenta el sentido pasivo de οἰκοδομεῖσθε.

cuyo eco es también veterotestamentario. Así como *ἱεράτευμα* y ἴγιον es una combinación alusiva a Ex 19,6 (cf. 1P 2,9), οἰκοδομεῖσθε οἶκος πνευματικός nos remite al oráculo mesiánico de Natán (2Sm 7)⁶². Al utilizar la palabra οἶκος⁶³ y el verbo οἰκοδομεῖσθε, el 1P 2,5 se aproxima más que Mc 14,58 al texto de 2Sm 7,11.13. 16.27⁶⁴. El rey David pretendía construir una *casa* al Señor (2Sm 7,5), pero el profeta le anuncia que será Dios quien dará y construirá a David una *casa* (= descendencia, cf. 2Sm 7,11.16.27), cuya descendencia construirá a su vez una *casa* (= templo, cf. 2Sm 7,13) en honor de Dios. Esta profecía se cumplió sólo en parte con el rey Salomón. Es en el NT donde se cumple plenamente este oráculo mesiánico, exactamente en la Resurrección de Cristo. Con palabras de A. VANHOYE:

«Fils de David intronisé auprès de Dieu pour un règne sans fin, le Christ ressuscité est la “maison royale” donnée par Dieu à David. Mais —fait plus inattendu encore— le corps glorifié du Christ est en même temps la «maison» bâtie pour Dieu par le Fils de David, le “sanctuaire” véritable»⁶⁵.

El *santuario* (ναός)⁶⁶ es un tema clave en los relatos de la Pasión de los Evangelios Sinópticos (Mc 14,58; 15,29.38; par.). Jesús había declarado que destruiría el santuario y en tres días construiría otro *no hecho por manos humanas*⁶⁷. Mc utiliza solamente el concepto negativo ἀχειροποίητον para calificar ese otro santuario; 1P, en cambio, emplea un concepto positivo, πνευματικός, lo cual revela que la *casa* es una construcción del Espíritu de Dios, activo en la resurrección de Cristo (cf. 3,18)⁶⁸. Unidos a Cristo (¡piedra viviente desechada por los hombres!) en el misterio de la Pasión, condición necesaria para tener la nueva vida espiritual, los creyentes son transformados tam-

⁶² Cf. A. VANHOYE, *o. cit.*, p. 288.

⁶³ No ναός (Mc 14,58; 15,29.38).

⁶⁴ 2Sm 7,13: αὐτὸς οἰκοδομήσει μοι οἶκον τῷ ὀνόματί μου καὶ ἀνορθώσω τὸν θρόνον αὐτοῦ ἕως εἰς τὸν αἰῶνα.

⁶⁵ A. VANHOYE, *o. cit.*, p. 288.

⁶⁶ Mc 11,17 utiliza también οἶκος refiriéndose al templo.

⁶⁷ Mt 26,61 presenta la formulación de Jesús como falso testimonio, según el cual Jesús había dicho que era capaz de destruir el santuario y reconstruirlo. Mc 14,58 pone en boca de Jesús las palabras καταλύσω τὸν ναὸν τοῦτον καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν ἄλλον ἀχειροποίητον οἰκοδομήσω. Sin embargo el contraste es mayor en Jn 2,19: λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον, καὶ... ἐγερῶ αὐτόν.

⁶⁸ Cf. A. VANHOYE, «1P au carrefour des théologies du NT», en AAVV, *Études*, p. 127.

bién en piedras vivientes para la construcción de esta *casa espiritual*, por la acción transformadora del Espíritu⁶⁹. De ahí que la expresión οἶκος πνευματικός aúne en un concepto corporativo nuevo, de carácter mesiánico, a la Piedra Viviente y a las Piedras Vientes, al Resucitado y a los Regenerados. La cohesión de las Piedras vivientes construyendo una única casa mesiánica implica a su vez una comunión espiritual íntima entre los creyentes, con Cristo y con Dios por el Espíritu.

En este sentido, la imagen de Cristo-Piedra que 1P 2,4-8 nos brinda es una pincelada de antología, donde confluyen elementos tradicionales extraordinariamente combinados de una manera original y única en el NT. Las citas, alusiones y motivos del AT evocan elementos de las tres tradiciones fundamentales presentes en los relatos sinópticos de la Pasión: la mesiánica, la del Siervo sufriente y la apocalíptica. La mesiánica se percibe por las referencias a Sal 117,22; Is 28,16; 2Sm 7,13.27; la del Siervo Sufriente se deja entrever en la oposición de los términos ἀποδοκιμασμένον / ἐκλεκτόν (cf. Is 49,7)⁷⁰; y la apocalíptica resuena en el carácter destructivo de la piedra (Is 8,14; cf. Dn 2,34-35)⁷¹. Todo ello elaborado desde la perspectiva nueva que aporta la Piedra Viviente, el Cristo resucitado y glorificado, y desde el realismo que implica la Pasión de Cristo y el sufrimiento de los cristianos.

6.4 Dinamismo espiritual del sacerdocio santo

El fundamento teológico de la *casa espiritual* se deduce del carácter pasivo del verbo οἰκοδομεῖσθε y del calificativo πνευματικός referido a la casa. El v. 2,5 considera a los cristianos como piedras vivientes en dicha construcción, pero el autor no se contenta con atribuir a los creyentes las denominaciones de λίθοι ζῶντες y οἶκος πνευματικός sino que describe la función y la finalidad de tales atributos, precisando su sentido mesiánico desde el dinamismo sacrificial de la entrega de la vida por la acción transformadora del Espíritu. En efecto, las expresiones εἰς ἱεράτευμα ἅγιον y ἀνένεγκαι πνευματικῶς

⁶⁹ Cf. Ef 2,22.

⁷⁰ La oposición directa de los términos se puede deducir de la relación existente entre los verbos hebreos correspondientes (בָּחַל / נָבַח) que, referidos a Israel, aparecen en paralelismo en Is 41,9. El tema del Siervo como *elegido* se encuentra en Is 42,1-4; 49,7; y en cuanto *rechazado* o *despreciado* en Is 49,7 y en el cuarto cántico del Siervo (Is 52,13-53,12).

⁷¹ También se puede entender en este sentido el valor de la *piedra angular* como *piedra de tropiezo* o *piedra de choque*.

θυσίας muestran la relación implícita que existe entre el dinamismo de la Pasión de Cristo y la transformación sacerdotal de los cristianos. Al cualificar el ejercicio del sacerdocio como una ofrenda espiritual, el autor pone de relieve la acción del Espíritu sobre los creyentes. Es el Espíritu que, según 4,14 reposa sobre los cristianos, y actúa como dador de vida en el proceso de la Pasión de Cristo, según 3,18.

Por esto, si la Pasión de Cristo se puede considerar como una θυσία⁷², y en la Pasión se reconoce también la presencia activa y vivificadora del Espíritu⁷³, el ἀποδοκιμάζειν de 2,4,7 puede estar *implícitamente* contenido en πνευματικῆς θυσίας de 2,5 evocando así el carácter sacerdotal de la Pasión de Cristo. Por otra parte, otros lugares de la carta, no en el contexto inmediato de 2,4-10, muestran que los creyentes son también rechazados por parte de los hombres (cf. 2,12; 3,16; 4,4)⁷⁴ y explícitamente como cristianos (4,16) y en el nombre de Cristo (4,14). A la luz de estas dos consideraciones, se puede afirmar que los cristianos participan en el ἀποδοκιμάζεσθαι que Cristo sufrió de parte de los hombres, y en la comunión existencial con la Pasión-rechazo de Cristo realizan la ofrenda espiritual agradable a Dios por medio de Jesucristo y que corresponde al ejercicio del sacerdocio santo.

7. La fraternidad mesiánica cristiana

Debido a esta dimensión corporativa de Cristo Viviente y al dinamismo de la construcción de su cuerpo hasta llegar al Hombre Perfecto y a la plenitud del Mesías⁷⁵. La Piedra Viviente que ha sido rechazada sugiere también el rechazo de las mediaciones concretas que la hacen presente en el mundo: el del *Evangelio* como palabra *viviente* de Dios⁷⁶ y, especialmente, el rechazo de los cristianos, como *pedras vivientes*, patente en los textos sobre el sufrimiento que reflejan la hostilidad ambiental de la cual la carta deja constancia⁷⁷. Por ello, frente a todo tipo de triunfalismo eclesial, los cristianos se saben y se consideran miembros vivos de una comunidad creyente, elegidos por Dios y contruidos como casa espiritual que está fundada sobre

⁷² Cf. 1P 1,19: τιμῶ σῆματι ὡς ἄμινου ἁμόμου.

⁷³ Cf. 1P 3,18d: ...ζωοποιηθεὶς δὲ πνεύματι.

⁷⁴ Se debe notar, sin embargo, que ἀποδοκιμασθένων no se aplica a los creyentes en 2,4-10.

⁷⁵ Cf. Ef 4,12-13.16.

⁷⁶ Cf. 1P 1,23.25; 4,17; 3.1.

⁷⁷ Según los textos que reflejan el sufrimiento concreto de los cristianos: cf. 1.6; 2,12.19.20; 3,8. 13.14.16; 4,4,12. 13.14.15.19; 5,1.8,9.10.

la Piedra Viviente, pero conscientes de que ésta, Cristo viviente, sigue siendo desechada por los hombres.

Por consiguiente, también la imagen de la fraternidad cristiana a la que ahí se apunta tiene los mismos rasgos de identidad que el Cristo, la Piedra Viviente: Es una comunidad de piedras vivientes (λίθοι ζῶντες) que son construidos como una casa (οἶκος), como una familia de hermanos. Los creyentes constituyen un pueblo mesiánico, llamados a identificarse con la persona de Cristo y con el proceso pasional por el que Él pasó; conscientes de que sólo en comunión con la Pasión de Cristo (el que fue y sigue siendo rechazado) somos piedras vivientes con las que se va construyendo una casa nueva, espiritual, un lugar teológico en el mundo, para el ejercicio de un sacerdocio santo, más aún, para el ejercicio de la actividad sacerdotal por excelencia: la ofrenda de la vida como sacrificio espiritual. Pero al mismo tiempo, somos una fraternidad que marca una ruptura con el mundo presente, una comunidad apocalíptica que abre una brecha en la historia, puesto que hemos sido regenerados por Dios para una vida nueva en el amor; en este sentido, los creyentes, rechazados y maltratados, insultados y calumniados, fraternidad de hermanos sufrientes, seguidores del Siervo de YHWH, como instancia crítica en el mundo, se convierten también en piedras de choque, en signo de contradicción, en fuente de conflicto y en anuncio de salvación. La ecle-siología se funde con la cristología. El siervo no es más que su Señor. ¿No supone Cristo como piedra viviente, rechazada por los hombres y elegida y apreciada por Dios, una brecha escatológica, una irrupción regeneradora de Dios en nuestro mundo? ¿No siguen siendo los creyentes, los seguidores de Cristo, como piedras vivientes en la construcción divina de la casa espiritual, una auténtica piedra de choque para los constructores del entramado social de hoy? En este sentido, la iglesia unida a Cristo, el Mesías, sufriente y rechazado, piedra viviente y piedra de choque, está siendo construida por Dios como *fraternidad* (οἶκος + ἀδελφοί) mesiánica (οἶκος + λίθοι ζῶντες) cristiana.

José Cervantes Gabarrón
CENTRO DE ESTUDIOS
TEOLOGICO-PASTORALES
MURCIA